

nos hábitos, junto con el auxilio de la gracia, son los medios que el espíritu humano tiene para alcanzar la sabiduría práctica, la virtud. Reitera Vives en sus obras la responsabilidad social del sabio, el objetivo que ha de dar sentido a su estudio y, por eso, a toda su vida: la enseñanza de la virtud y del camino de la sabiduría, que es el camino de la paz personal, interior, y de la paz social. En fin, la plenitud de la sabiduría se alcanzará en la bienaventuranza eterna. Perfección máxima a la que el ser humano está llamado y que Vives descubre también a partir de las propiedades mismas de la naturaleza humana. El conocimiento y amor a Dios son, en último extremo, el escalón más alto y la perfección de la verdadera sabiduría.

Concluye así esta tesis que para Juan Luis Vives la sabiduría es una ciencia que se ha de convertir en hábito de conducta ética, en virtud, porque sólo así se logra la más plena realización humana. Conocimiento y virtud conforman de este modo la verdadera sabiduría como ideal de vida lograda. Esta es la clave intencional que aúna la obra de Vives y que puede servir de elemento hermenéutico para la interpretación de sus escritos.

Angel GÓMEZ-HORTIGÜELA AMILLO

Cronista Carreres nº 11-29ª

E-46003 Valencia

angelgh@falcon-es.com

El Seminario Episcopal de Oporto (1804-1949)*

El tema

Esta Tesis Doctoral acerca del seminario Episcopal de Oporto se enmarca en la misma línea de interés que otras investigaciones históricas sobre los seminarios portugueses aparecidas en las últimas décadas. Entre ellas destaca el estudio magnífico de José Augusto Ferreira sobre la historia del seminario de Braga y las escuelas que le precedieron desde el siglo VI; se destaca la fundación del seminario conciliar, en el siglo XVI, después del Concilio de Trento y su desarrollo histórico hasta el primer tercio del siglo XX. Con semejante calidad se presenta el estudio más reciente acerca del seminario de Évora. Los dos tomos publicados con las actas del Congreso del IV centenario del seminario metropolitano, celebrado en 1993, suponen una inestimable contribución al estudio de la sociedad civil y religiosa de esa archidiócesis hasta los tiempos actuales. También cabe señalar la monografía histórica sobre el seminario de Lamego realizada por Manuel Gonçalves da Costa, un estudio que pretende hacer memoria de los personajes que más influyeron en la vida de la institución. De menor relevancia, aunque de

* Texto leído en el acto de pública defensa de la tesis doctoral titulada: *O Seminário Episcopal do Porto 1804-1949*, presentada en la Universidad de Navarra (Facultad de Teología), el 21 de noviembre de 2000. El tribunal estuvo compuesto por: Prof. Dr. Josep Ignasi Saranyana (presidente), Prof. Dr. Enrique de la Lama, Prof. Dr. César Izquierdo, Prof. Dr. Carlos A.M. Azevedo (vocales) y Prof. Dr. Miguel Lluch, que actuó como secretario.

notable valor, es el trabajo de José Fernandes Almeida sobre el seminario de Leiria, que tiene la peculiaridad de haber sido una diócesis extinta y, posteriormente, renovada.

En el presente trabajo del Dr. Vieira, además de reflejar, como en los casos anteriores, la vida de una institución eclesial de gran relevancia, se presenta el seminario relacionado con su entorno social y cultural, ya que los cambios políticos y sociales no fueron ajenos a las exigencias formativas de los candidatos al sacerdocio de la diócesis de Oporto.

La historia de los seminarios en general y mucho más cuando se trata de los seminarios metropolitanos o de las grandes ciudades, constituyen una referencia siempre importante y puede decirse que en el actual momento de Portugal, y seguramente también en España, son un tema de gran interés. A nadie se le oculta la gravedad de la crisis vocacional que afecta a todo el occidente europeo y también particularmente a las dos naciones de la Península Ibérica. Ambas han desarrollado durante siglos una gran actividad apostólica en la historia misionera de oriente y occidente, enviando una multitud de hombres y mujeres más allá de los Océanos Atlántico y Pacífico, vocaciones misioneras que en muchos casos se forjaron en los seminarios. Si es cierto que «donde hay vocación hay pasión» y que la vocación sacerdotal y misionera tienen entre sus componentes una fibra romántica del mejor estilo, se comprende bien que la primavera juvenil de los que se forman en tales seminarios tiene una importancia grandísima.

Sobre las fuentes y bibliografía específica

Pocas veces le es concedido al investigador tener sobre la mesa, —como un jugador de naipes que se entretiene en la intimidad de su propia sala haciendo solitarios—, toda la documentación posible que satisfaga sus propios interrogantes o, lo que todavía es más amplio, los posibles interrogantes de los sabios. Las fuentes que se han manejado constituyen de por sí un bagaje que ha permitido llegar a certezas suficientes para ofrecer un bosquejo digno de confianza de lo que ha sido el seminario Episcopal de Oporto. Esas fuentes están constituidas por documentos del archivo de dicho seminario; también proceden de meritorias publicaciones como, por ejemplo, los informes de los seminarios enviados al Estado portugués. En tercer lugar, se han utilizado periódicos y revistas que aun siendo letra impresa tienen rango de fuentes porque vieron la luz bajo el mismo firmamento y la misma época de los acontecimientos que se estudian.

Entre las publicadas, merece una mención particular la obra de António Ferreira Pinto, y en especial su monografía, publicada en 1915¹, completada con una segunda publicación menor de 1933². En su *Memoria histórica* Ferreira Pinto utiliza diversas fuentes primarias, pero sin añadir referencias explícitas que hubieran hecho posible su ubicación. La ausencia de ese aparato crítico documental en su libro obligó a un exigente trabajo de bús-

1. *Memória Histórica e Comemorativa da Fundação, Mudança e Restauração do Seminário Episcopal do Porto*, Oficinas de S. José, Porto 1915.

2. *O Seminário de Nossa Senhora da Conceição da Diocese do Porto*, Oficinas Gráficas da Sociedade de Papelaria, Porto 1933.

queda en los archivos públicos y privados de la ciudad, con el que completé en la medida de lo posible la información proporcionada en esa obra monográfica. Además de estas obras se han encontrado abundantes artículos, del mismo autor, en diversas publicaciones periódicas. Aparte de otros hechos antiguos obtenidos por Ferreira Pinto en el manejo de archivos, narra también acontecimientos vividos como cronista inmediato a los hechos. Por eso sus páginas pueden muy bien ser consideradas como una crónica depurada.

Estructura y desarrollo

La división del trabajo en tres capítulos se impuso como una necesidad estructural, según un criterio cronológico y sistemático, apuntando los momentos clave de la institución, desde su fundación hasta la extinción y restauración del seminario Episcopal.

El apéndice documental, dividido en dos apartados (documentos manuscritos y mapas estadísticos), sirve de soporte a la argumentación histórica, que se basa en los documentos más significativos de la Institución. El primer anexo recoge los principales documentos referentes a la época fundacional del seminario, en 1800, así como al intento de restauración a partir de 1832.

Para aportar al estudio el mayor número de información posible, se han incorporado, en un segundo anexo, cinco cuadros estadísticos:

- el primero recoge el número de alumnos que frecuentaron el seminario entre 1862 y 1949;
- el segundo, la identidad de los estudiantes;
- el tercero, sus parroquias de origen. Con este cuadro y el anterior, se puede realizar un estudio comparativo del número de alumnos por comarcas eclesíásticas;
- el cuarto cuadro estadístico recoge la identidad de todos los sacerdotes ordenados en la diócesis entre 1916 y 1952, fechas límite a las que se ha podido acceder;
- y el quinto, el movimiento económico de esos años, a partir de los datos recogidos en los cuadros-estadísticos de la Comisión General de la Bula de la Cruzada, entre 1881 y 1911.

En cuanto a la estructura de la Tesis, el primer capítulo se centra en el período pre-fundacional del seminario. Comienza con el análisis de la formación del clero de Oporto antes del Concilio de Trento, que estuvo encomendada sobre todo a los jesuitas desde su llegada a la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI³.

En segundo lugar, se estudia la reacción de la Iglesia de Oporto ante el decreto del Concilio relativo a la fundación de los seminarios. Ese decreto fue defendido y promovido en Portugal sobre todo por D. Fr. Bartolomeu dos Mártires, arzobispo de Braga, y por el

3. Acerca del clero de Oporto antes del Concilio de Trento, existe un estudio de gran relevancia de Domingos de Pinho Brandão titulado *Teologia, filosofia e Direito na Diocese do Porto XIV-XV*, Centro de Estudos Humanísticos, Porto 1960.

Cardenal D. Enrique, arzobispo de Lisboa y Évora. Sus intentos de ejecución de las normas tridentinas no fueron del todo facilitados por los miembros de los cabildos y demás dignidades eclesiásticas. En el caso de la diócesis de Oporto parece claro que el cabildo se opuso para no ver afectados sus beneficios y, según ellos, por estar la ciudad cerca de dos establecimientos de enseñanza como Braga y Coimbra.

Tras la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII, el obispo D. António de S. José de Castro vio la necesidad de fundar un seminario. Los primeros pasos para consolidar la empresa tuvieron gran aceptación por parte del clero y de la sociedad civil, pero pronto su proyecto se ralentizó por las invasiones francesas y la guerra civil entre liberales y absolutistas. Aunque la situación política y social no fuera la más oportuna para seguir el plan, el cabildo, en la ausencia de su Prelado, huido por haber estado implicado en la defensa de la ciudad contra los franceses, concluyó la construcción del edificio del seminario e inició las clases en 1812. Sin embargo, las luchas liberales de 1832 pusieron fin a todos los intentos de establecer en la ciudad un seminario. Trasformado en cuartel militar, el gran edificio del seminario fue reducido a escombros, echando por tierra todas las pretensiones de erección y dotación de un seminario en la diócesis.

Gracias a la amistad del monarca D. Pedro con el obispo-electo D. Fr. Manuel de Santa Inês⁴ (nunca reconocido por Roma como legítimo sucesor de D. António, considerado más bien como simpatizante del régimen liberal y usurpador de las mitras de Braga y Oporto), la diócesis recibió el actual edificio del seminario. No obstante, el mal estado de conservación de la casa impidió que se utilizara como seminario, hasta que una primera restauración, finalizada en 1862, posibilitó su apertura.

El segundo capítulo sigue un criterio cronológico. En primer lugar, estudia el movimiento restaurador iniciado por D. João de França Castro e Moura, en 1862, y que tuvo como principal protagonista al Cardenal D. Américo dos Santos Silva, que le sucedió en 1872⁵. Con este Prelado, se inició la época de oro del seminario de Oporto. Los Estatutos por él otorgados son fruto de su amplísima experiencia. En efecto, fue profesor y primer responsable de la formación de los futuros presbíteros en la diócesis de Santarém. Además, fue alumno destacado en la Facultad de Teología y de Derecho de la Universidad de Coimbra. Los discursos pronunciados en el seminario, con ocasión de la apertura del año académico muestran a un hombre de una capacidad intelectual, moral y religiosa extraordinarias. La llamada a la responsabilidad de todos y su máxima —«Ciencia y Piedad»—, compusieron la trama de la vida del seminario de Oporto, el de mayor prestigio en su tiempo, en Portugal. Los frutos de esta acción pastoral fueron cosechados por D. António José de Sousa Barroso⁶.

4. Con este prelado se originó, en 1832, en Portugal, una serie de conflictos con el poder civil que culminó con el corte de relaciones diplomáticas con la Santa Sede a causa de los nombramientos episcopales realizados por el monarca y ni siempre reconocidos por Roma. En Oporto esta situación de inestabilidad se mantuvo por un período de diez años. Cf. *Memórias para a História d'um Scisma (1832-1942)*, Cruz & C^a, Braga 1916.

5. Cf. *Homenagem da Diocese do Porto ao Ex.mo e Reverendíssimo Senhor Cardeal D. Américo, no primeiro centenário do seu nascimento, 1830-1930*, Diocese do Porto, Porto 1930.

6. Cf. *Esboço Biográfico de D. António Barroso*, Livraria Portuguesa, Porto 1921.

La preocupación de este último prelado por la formación de sus pastores se vio traducida en la fundación del Colegio Portugués de Roma, al cual dispensó gran atención.

Los sucesores de D. António Barroso dieron continuidad al plan trazado, atendiendo a las necesidades del seminario. Promovieron, además, fundaciones similares, entre ellas, varios seminarios de estudios preparatorios o menores, semilleros de muchas vocaciones.

El tercer y último capítulo estudia el régimen interno del seminario. Ahí se destaca la organización del curso académico, la vida espiritual de los alumnos, la formación intelectual de los candidatos al sacerdocio y todos los medios de orden cultural que se ofrecían. Ahí se recoge, por ejemplo, las características de la biblioteca así como las actividades extra-académicas con asociaciones de diverso tipo. También se ha recogido toda la información posible acerca de los formadores de la Institución. A ellos se debió el éxito de este proyecto y la superación de las tribulaciones impuestas en cada época por factores de orden político. A la cabeza de todos ellos, destacó la figura del Dr. António Ferreira Pinto, profesor en el seminario durante cincuenta años y su primer responsable durante cuatro décadas⁷. Gracias a su exquisito tacto el seminario no fue confiscado e incorporado a los bienes nacionalizados en tiempos de la primera República. Su dedicación abnegada a los futuros sacerdotes fue tal que rechazó en tres ocasiones un nombramiento episcopal. Con su muerte, en 1949, se cerró una época de oro, aún hoy recordada por cuantos la vivieron como los mejores años de su vida.

Conclusiones

En las conclusiones, se destaca sintéticamente el proceso referido, comenzando por las resistencias a la aplicación del Decreto *Cum Adolescentium Aetas* sobre la fundación de los seminarios diocesanos. Esa resistencia desapareció cuando la expulsión de los jesuitas, en el siglo XVIII y, posteriormente, de las demás Ordenes religiosas, privó a las diócesis portuguesas de los encargados de formar a sus candidatos al sacerdocio. La fundación de los seminarios se impuso entonces como una urgente prioridad. La historia de los seminarios está, por consiguiente, íntimamente relacionada con la historia de la cultura y significa, por sí misma, un tema de gran importancia eclesial. Entre sus aspectos más relevantes está la acción de los sacerdotes y obispos que se formaron en el seminario, gracias al buen funcionamiento de la institución. Esto significa que Oporto contó, en el período estudiado, con la indispensable atención de sus prelados. Su celo apostólico, —el legado dejado por la obra de sus manos— luego se vio reflejado en las comunidades cristianas que acogieron a sus sacerdotes⁸.

Este trabajo de investigación se comenzó con la ilusión de contribuir a llenar una laguna evidente en la historia de la Iglesia portuguesa, como era el estudio de una institución tan destacada como el seminario Episcopal de Oporto. Cuando el trabajo se publique *in extenso* el

7. Cf. *Gratidão e Justiça, homenagem dos Discípulos nas Bodas de Ouro do seu mestre Cónego Dr. António Ferreira Pinto*, Seminário Maior do Porto, Porto 1947.

8. Acerca de los sacerdotes y sus parroquias es relevante la obra póstuma de António FERREIRA PINTO, *Actividade Pastoral*, Porto 1950.

lector tendrá la posibilidad de conocer el esfuerzo fecundo de unos obispos comprometidos en la tarea de su propia sucesión con obispos y presbíteros doctos y profundamente virtuosos.

Nuno Miguel CARVALHO VIEIRA
Rua Professor Mendes Correia 273, 1º
P-4200-399 Porto

Fundamentos teológicos de la actuación pública de Bartolomé Herrera (1808-1864)¹

Desde hace unos años existe un gran interés en las universidades americanas y europeas en conocer la historia del pensamiento en América Latina, y dentro de ella, por supuesto, su historia del pensamiento teológico. En la Universidad de Navarra también hay esta inquietud, especialmente en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología, una de cuyas líneas de investigación es, precisamente, la Historia de la Teología latinoamericana. Sumándome a esta línea, elegí como tema la figura de Bartolomé Herrera (1808-1864).

Bartolomé Herrera es, en efecto, uno de los primeros apologetas del siglo XIX peruano. Su actividad no sólo se desplegó en el campo estrictamente teológico y pastoral, sino también en otros ámbitos de la vida social, política y cultural del Perú, promoviendo un plan integral de reforma del país. Él tuvo una visión clara y amplia de lo que tenía que ser el desarrollo del Perú en todos sus aspectos, conservando su identidad plenamente cristiana.

* * *

Mi estudio comenzó, lógicamente, indagando cual era el *status investigationis* sobre nuestro autor. Pudimos percatarnos de la buena cantidad de trabajos que se habían publicado sobre él. Hay una amplia bibliografía, preparada por alumnos de la Universidad Nacional Federico Villareal, de Lima, de más de cien escritos, entre libros, ensayos y artículos, que tratan de diversos aspectos de la vida y la obra de Herrera. Estas obras lo estudian como clérigo y como político; como pedagogo y como estadista; como filósofo humanista y como hombre de acción.

De entre éstos trabajos sobre Herrera, destaca, en primer lugar, la biografía que redactaron dos sobrinos suyos, Gonzalo y Rodrigo Herrera en el año 1908², que es bastante

1. Texto leído por el autor, en el acto de pública defensa de su tesis doctoral en la Universidad de Navarra, el día 11 de enero de 2001, ante el tribunal compuesto por: el Dr. Josep Ignasi Saranyana (presidente), el Dr. Enrique de la Lama, la Dra. Elisa Luque, el Dr. Rodrigo Muñoz (vocales) y la Dra. Carmen Alejos (secretaria).

2. Cfr. Gonzalo y Rodrigo HERRERA, *Biografía de don Bartolomé Herrera*, en Jorge Guillermo LEGUÍA (ed.), *Escritos y Discursos de Bartolomé Herrera*, I, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, Lima 1929, pp. XXIX-CXLIX. Esta biografía salió publicada por primera vez en «El Bien Social», de Lima, de los días 22, 24, 25, 27 y 28 de agosto; 3, 4, 9, 16, 18, 26 y 29 de septiembre; 5, 9, 21 y 29 de octubre; y 3, 7 y 26 de noviembre de 1908. Hasta el 4 de septiembre, inclusive, de dicho diario, fue escrita por Gonzalo Herrera; y desde el 9 de septiembre la continuó Rodrigo Herrera.